



Centro de Investigaciones
en Mediatizaciones

Facultad de Ciencia Política y RRII - UNR

estado actual
de las
investigaciones
sobre
mediatizaciones

Rovetto, Florencia Laura

Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones / Florencia Laura Rovetto y María Cecilia Reviglio ; compilado por María Cecilia Reviglio y Florencia Laura Rovetto ; dirigido por Sandra Valdettaro ; edición literaria a cargo de Mariángeles Camusso. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2014.

E-Book.

ISBN 978-987-702-072-4

1. Ciencias de la Comunicación. I. Reviglio, María Cecilia II. Reviglio, María Cecilia, comp. III. Rovetto, Florencia Laura , comp. IV. Valdettaro, Sandra, dir. V. Camusso, Mariángeles, ed. lit. VI. Título

CDD 302.23

Fecha de catalogación: 31/07/2014

Florencia Rovetto y María Cecilia Reviglio
(compiladores)

Edición y Diseño
Mariángeles Camusso



Directora

Dra. Sandra Valdettaro

Comité Académico

Prof. Rubén Biselli

Dra. Natalia Raimondo Anselmino

Lic. Mariana Maestri

Dra. María Cecilia Reviglio

Dra. Florencia Rovetto Gonem

Índice	4
Prólogo	6
Crónica del Encuentro. Reseña del Coloquio CIM 2013 Mariana Busso - Irene Gindin	8
¿Qué se transforma cuando hay mediatización? Gastón Cingolani	11
¿Del arte contemporáneo a una era contemporánea? Mario Carlón	24
La intelectualidad crítica ante los medios masivos en los años setenta. Las revistas "Los libros y Crisis". Ricardo Diviani	43
Publicaciones gráficas: en torno de sus usos y disputas Mariana Busso - Lautaro Cossia	63
Representaciones iconográficas feministas, de mujeres y de género en las redes sociales Mariángeles Camusso - Florencia Rovetto	77
Erotismo y sexualidad en las revistas femeninas de los sesenta María Laura Schaufler	95
Más allá de la denuncia y el victimismo: una reflexión sobre la crítica feminista como crítica cultural Carolina Justo Von Luzar - Carolina Spataro	106

Mediatización y protesta social: el caso de los saqueos en Rosario del año 1989 Sandra Valdettaro	126
Redes, medios y esfera pública en tiempos de post-mass-mediatización Natalia Raimondo Anselmino - Cecilia Reviglio	146
Sobre la mediatización de las confesiones Ana Victoria Garis	157
Discursos y mediatización: de retomas, mixturas e inflexión indicial María del Coto - Graciela Varela	178
Mediatizaciones de sonido en las redes: el Límite Vorterix José Luis Fernandez	190
Comentarios a propósito del Coloquio CIM 2013 Gastón Cingolani	207

¿Qué se transforma cuando hay mediatización?

Resumen

Analizar los procesos de mediatización como productores y transformadores de lo social es una tarea que nos convoca precisamente ahora, en una época de crisis y transformación de los procesos de mediatización mismos. Partiendo de aspectos generales –pero también singulares– del devenir histórico de la mediatización, se propone una serie de aspectos que ligán al espectro tecnológico con la producción de sentido, a través de dos juegos de dimensiones: espacio, tiempo e intersubjetividad, por un lado, y las categorías de la semiosis de la teoría de Peirce por el otro. La hipótesis es que las transformaciones producidas por la mediatización se pueden analizar según dos grandes tipos de operaciones sobre las cuales se reconoce el impacto: memoria y contacto.

Abstract

Analyze the processes of mediatization in his role as producer and transformer of the social is a task that calls us right now, in a time of crisis and transformation of mediatization processes themselves. Starting with general aspects, but also unique, the historical development of the mediatization, we propose a number of issues that bind the technological spectrum with the production of meaning through two sets of dimensions: space, time and intersubjectivity, first, and the categories of semiosis of Peirce's theory on the other. The hypothesis is that the changes produced by the mediatization can be analyzed from two main types of operations which recognizes the impact: contact and memory.

Gastón Cingolani

Área

**Transdepartamental
de Crítica de Artes
(IUNA)**

**Facultad de
Periodismo y
Comunicación Social
(UNLP)**

gastoncingolani@gmail.com

Palabras clave

radio, mediatización,
contacto, memoria,
semiosis, intersubjetividad

Keywords

mediatization, contact,
memory, semiosis,
intersubjectivity

Observar las transformaciones

La descripción de procesos de mediatización tiene sentido en tanto se puedan observar y caracterizar las transformaciones que involucra.¹ Dependiendo de la noción de mediatización implicada, ésta puede acotarse sólo a la descripción de alguno de sus niveles (tecnológicos, jurídicos, económicos, de sus lenguajes, etc.) o bien a la complejidad de su articulación. Algunos alcances de la noción de mediatización pueden discutirse partiendo de la pregunta ¿Qué se transforma cuando hay mediatización?, tratando los aspectos o niveles de transformación. Éste será el punto de nuestro interés aquí. Pero, hay que decirlo, la pregunta está formulada de una manera que mantiene cierta ambigüedad respecto de la implicación entre mediatización (lo que se entienda por ello) y lo que no es mediatización.

Mediatización se entiende aquí como lo que desarrolla un proceso de transformación de sentido a partir de cierta organización material. De esa transformación resulta lo social, es decir, como lo sugiere Luhmann (1995), el emergente de una comunicación. Y comunicación implica dos instancias o dos procesos concatenados de producción de sentido (los que Verón (1988) ha llamado *producción y reconocimiento*, y en un sentido comparable, Luhmann llamó *enunciación y comprensión*), en virtud de un tercer elemento que materializa el proceso de sentido allí activado (*discurso* en Verón; *información* en Luhmann). La transformación de la mediatización es lo que posibilita producción-y-reconocimiento de sentido, *gracias a / pese a* saltos espaciales, temporales e intersubjetivos, que de otra manera no se hubieran producido.

Entonces, si lo social resulta de la mediatización, es que no preexiste. De lo contrario, tendríamos que lo social (o cultural) será aquello que está por fuera o a pesar de lo tecnológico.

Mediatización: transformación material y de sentido

Mediatización remite, invariablemente, a modos técnicos, desde gestos (en el sentido que le ha dado Leroi-Gourhan, 1964-1965; 1986: 287-289) hasta las complejidades tecnológicas contemporáneas.

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto bianual 2013-2014 “De los medios a las mediatizaciones (I). Estado de la cuestión.”, Programa de Incentivos, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, Instituto Universitario Nacional del Arte. (COD 34/0206), integrado por M. F. Cappa, A.V. Garis, M. Fernández, I. Gómez Oroná, M. A. Cozzi, y dirigido por Gastón Cingolani. El trabajo elabora un estado de la cuestión de las reflexiones sobre mediatización, no estructurado en corrientes teóricas sino en áreas problemáticas. Esta exposición corresponde a la problemática de la mediatización en los procesos de articulación **individuo-sociedad**.

Antes de avanzar sobre los aspectos que se transforman con ella, subrayemos que esta conceptualización rechaza una disyuntiva –que a veces todavía insiste– entre el determinismo tecnológico y la preeminencia de lo social (o cultural). Nadie o casi nadie aceptaría sostener esta separación, pero su sola negación o rechazo no alcanza: es preciso ver de qué modo convendría tomar su relación.

Las investigaciones que enfocan en la materialización a través de los recursos o de los objetos bajo denominaciones como medios, dispositivos, tecnologías, entre otros, corren el riesgo de reducir los procesos sólo a su dimensión tecnológica, por identificación con el nombre de la tecnología en cuestión: imprenta, fotografía, televisión, etc., o peor aún, Internet. Esa identificación atrae dos consecuencias:

- asumir que la mediatización es sólo la puesta en juego de un recurso tecnológico;
- montado en lo anterior, asumir que es suficiente conocer el recurso o medio implicado, para conocer su efecto.

Como sabemos, bajo nombres tan amplios, quedan atoradas una cantidad y una variedad de prácticas, regulaciones, mercados, densidades discursivas, excepciones, rupturas, etc., a veces sin reconocimiento. Así, la tecnología involucrada en –por ejemplo– la imprenta o la fotografía no recubre todas las instancias significantes, ni todas las prácticas culturales, cambiantes en el tiempo y según clases sociales, comunidades, instituciones, etc. (Eisenstein, 2008; Sorlin, 2004; Frizot, 2009). Probablemente, la comprensión de la evolución de los procesos de mediatización tenga mucho más que ver con lo que Jacob (2005) denomina (para las ciencias biológicas) la epistemología histórica, que la de los condicionamientos: aquélla se hace cargo de las circunstancias del nivel de la singularidad, dada la cantidad de factores que intervienen en sus cambios como en sus continuidades (por lo extendido a casi toda interacción humana, micro o macrosocial), y dado el grado de heterogeneidad de su naturaleza (resumidos, en general, en jurídicos, económicos, tecnológicos, semióticos, de idiosincrasia cultural). Encontramos así que, bajo las generalizaciones, no hay principios unificadores (ni tecnológicos ni sociales) que gobiernen el devenir de los procesos de mediatización. La descripción de sus condiciones alcanza apenas para delinear el rango de las posibilidades y restricciones operando en procesos ya ocurridos, pero difícilmente de las probabilidades.

Partir de un invariante tecnológico, entonces, corre el mismo riesgo que, para el caso inverso, partir de un invariante social: una clase social, una organización institucional, incluso un autor: una desatención o descuido respecto de la dimensión tecnológica, haría aparecer a los procesos sociales o culturales como si éstos hubieran tenido aproximadamente la misma dirección y desarrollo con o sin tales condiciones materiales y significantes. La formulación

extrema de esta postura (humanista, cultural) sería que lo social es todo aquello que es ajeno –o al menos, indiferente– a lo técnico. La conceptualización como exterioridad recíproca entre lo social y lo tecnológico supone que la primera preexiste a esta. Pero si algo nos ha enseñado la historia y prehistoria de las culturas y de la especie toda, es que la socialidad misma es un efecto o resultado –no mecánico ni unívoco– de la mediatización (Leroi-Gourhan, 1964; 1965; 1986).

Como primer punto, entonces, mediatización aquí no puede ser un proceso ni más ni menos social, ni más ni menos tecnológico. En todo caso, la materialización involucrada en la mediatización cumple un rol de partícipe necesario (aunque no suficiente) en la transformación. Y es social en tanto transforma también a nivel del sentido, es decir, produce diferencia, produce lo que hasta allí no estaba en proceso, modifica lo que se constituía sólo como situación estable.

De los intermediarios y mediadores a la mediatización

Latour (2008) ha ensayado una vuelta a la idea de lo social como algo no pre-constituido, sino más bien como emergente a partir de la acción de un mediador. ¿Es consistente esta noción con la de mediatización que manejamos aquí? Para Latour, un mediador es imprevisible, porque genera incertidumbre (“Los mediadores transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar”; p.63), mientras que un intermediario, por el contrario, sólo opera causalmente: “transporta fuerza o significado sin transformación” (p.63). Conviene preguntarse, pues: ¿en la transformación entrañada en un proceso de mediatización, los medios intervienen como mediadores o como intermediarios?

Para responder esto, es preciso adoptar una epistemología precisa: ¿para quién hay imprevisibilidad, es decir, transformación por funcionamiento diferente a lo esperado? Decididamente, la ruptura de la expectativa sólo puede verse como tal desde el punto de vista de la producción. Una vez sucedido, no hay más que determinación, causalismo: en el plano de la producción hay expectativas, y en del reconocimiento, logros. Por su parte, para un observador de segundo orden (Luhmann, 2000) u observador a secas (para Latour), no es posible percibir ni imprevisión ni causalismo: sólo ve la conexión que activó un proceso social. El elemento mediador (o mediatizador) es opaco a las expectativas e intenciones de los interactuantes. Y las expectativas e intenciones de los interactuantes son opacas, por lo tanto, al observador: no hay manera de decidir previsibilidad o transformación, sin considerar la tensión expectativa-logro, que es, por naturaleza, psicológica, no material. Llevado al terreno del sentido –como el mismo Latour promociona pero no desarrolla–, sabemos que si hay

mediatización, hay transformación del sentido, porque por definición el de producción y el de reconocimiento no pueden ser un mismo signo.² La distinción mediador/intermediario no parece tener espesor, al menos para pensar la mediatización en términos de sentido materializado. O, en el mejor de los casos, todo elemento mediatizador es un mediador, en tanto produce transformación del sentido.³

Entendido así, el proceso de mediatización da lugar a que se produzca sociedad, y la produce en tanto transformación. Es hora, entonces, de que especifiquemos qué tipos de transformación, qué condiciones (restricciones y posibilidades) activa cada tecnología.

Las dimensiones de las transformaciones

Las operaciones en las que se desarrollan y evolucionan las prácticas humanas se pueden describir –en lo fenomenológico, pero también en lo semiótico, en el nivel del procesamiento cognitivo individual o colectivo– en las tres dimensiones donde se localizan las materializaciones: Espacio (E), Tiempo (T) e interSubjetividad (S). Sobre esto, convendría hacer un par de aclaraciones técnicas. Aunque resulte imposible dar cuenta de manera terminante –y mucho menos, aquí, exhaustiva– en qué consisten las dimensiones E y T, es posible asumirlas bajo parámetros conocidos, con intuiciones que nos bastan. Por su lado, la dimensión intersubjetiva (denominada así, de nuestra parte, por influencia de la teoría de las operaciones enunciativas de Culioli, 1990; 1999a y 1999b) remite a la hipótesis de que no hay subjetividad fuera de una intersubjetividad. En esto se entrelazan el aspecto procesual de que no hay conformación de un yo o ego sino como evolución compleja y constitutiva de alter (Danon-Boileau, 1994; 2006; 2007) y la configuración de un sistema de reenvíos que está presente en el meta-nivel de las materializaciones del sentido (discursos) comprensible por los individuos en términos enunciativos. Es, aproximadamente, lo que Culioli desarrolla, para el lenguaje, como dimensión enunciativa, y que en algún aspecto se asemeja a lo que con Bateson (1991) se ha llamado meta-comunicación. También cuando Luhmann (1994; 1995) está pensando en comunicación, supone una teoría de la mente-del-otro (alter como alter-ego) como constitutiva de la mente propia, cuyo resultado emergente es, así comprendida, el sistema sociedad. En este sentido, todo parámetro subjetivo u objetivo, individual o colectivo, no es sustancial sino únicamente por diferenciación.

La segunda aclaración es que tal vez siempre será mejor comprender que las tres dimensiones o ejes conforman un sistema solidario en sus términos (Espacio, Tiempo e interSubjeti-

2. Como planteaba Peirce en su teoría semiótica, no hay modo de diferenciar dos signos idénticos, y por tanto estos son un mismo y único signo.

3. También convendría agregar que para Latour, un objeto cualquiera, inclusive uno producido por la naturaleza (y no por el hombre [?]), podría ser un mediador, si es que se comporta de un modo imprevisto, y por eso transformador, lo que aleja aún más esta noción de nuestra caracterización de mediatización.

vidad), pero no simétrico: nada indica que una de las dimensiones tenga los mismos valores o conforme un campo idéntico al de las otras (sea más o menos concreta o abstracta su formalización o la comprensión de su naturaleza). Aún con todas las dificultades que tengamos para su definición, este sistema de parámetros permite ordenar la observación de la transformación que nos interesa.

Como veremos enseguida, se trata de aplicar estos ejes a la observación de procesos comunicacionales, entendidos éstos como la doble instancia de producción y reconocimiento de una materialidad significativa (Verón, 1988), entre los cuales puede haber contextualización (concordancia en los ejes E, T, S) o descontextualización (desfasaje en estos ejes: saltos temporales, distancias espaciales, multiplicidades y divergencias intersubjetivas). Precisamente, la transformación emergente en cualquier proceso de mediatización sería el de la des-contextualización, es decir, el quiebre en alguno o todos estos ejes.

Contacto y memoria

Si ordenamos las transformaciones sociales a la luz de las disposiciones tecnológicas, vemos que en los modos y matices del entrecruzamiento (aproximaciones y divergencias) de los tres parámetros E, T, S, las transformaciones se observan en dos grandes tipos de operaciones que materializan las relaciones sociales: memoria y contacto.

Cuando el proceso social está diferido en el tiempo, es decir, cuando entre la producción y el reconocimiento hay un salto en el eje temporal, el dispositivo que lo activa interviene en el orden de la memoria. Memoria como materialización de signos que construyen líneas de tiempo, y ritman la aprehensión del sentido. La memoria es el resultado de almacenamiento más fragmentaciones, borramientos y olvidos, necesariamente regulados –aunque no por eso, regulares–. Esta transformación de la memoria ha producido enormes consecuencias –en diferentes escalas– en la historia de la humanidad y de nuestras configuraciones culturales.

Por su parte, cuando los dispositivos de materialización del sentido articulan una distancia espacial, física, entre la producción y el reconocimiento, se desarrollan transformaciones del orden del contacto. El espacio es, como ya sabemos, lo que nuestra corporalidad tiene como dimensión de la textura con los otros cuerpos en tanto operadores de la significación, es decir, materia emergente y a la vez interfaz de los procesos de sentido, mentales. El contacto es la operación transformadora cuando lo que viaja en el espacio, en vez de los cuerpos mismos, son sus emisiones u otros elementos sustitutos de los procesos mentales. Por tanto, pensamos en el contacto como la construcción de los viajes de los objetos significantes en

el espacio, pero también de los espacios mismos que delimitan y establecen transiciones *intersubjetivas*.

Digresión sobre una curiosidad histórica: los inventos tecnológicos modernos, productores de signos, que podrían agruparse, *grosso modo*, por su gestión de la memoria, han sido bautizados con el sufijo *-grafía*: fotografía, litografía, fonografía, cinematografía, videografía, etc. No es más que una curiosidad⁴ con apariencia de regla; sí es una regla general observar que todos son tipos de grabado, de diferen

tes orígenes productivos (manual, maquínico) y para organizaciones perceptuales también distintas (visual, sonoro, audiovisual). La curiosidad se completa, por el otro lado, con que las tecnologías del contacto se han designado con el prefijo *tele-*: telegrafía, telefonía, tele-radiofonía, teletipo o télex, televisión, telemática, etc. Coinciden en eso los que permiten una gestión del contacto a través de la dimensión espacial.⁵

Memoria y contacto, según puede leerse, no están demasiado lejos de lo que Verón (2013) denomina *persistencia y autonomía*, como las operaciones que caracterizan a los útiles y los signos, y en consecuencia, todo proceso de mediatización, iniciado quizás hace 2,5 a 1,5 millones de años. Aquí proponemos que además de espacio y tiempo, se considere a la dimensión intersujetos en co-operación con ellas.

Veamos: por caso, la identidad de los *sujetos* que intervienen en producción y reconocimiento pueden coincidir o diferir. Es sobre todo la coincidencia lo que ya se consuma como un desfase, ya que la escritura –y luego, todos los dispositivos de la memoria– ha posibilitado el reencuentro con *uno mismo*, la memoria externa que me devuelve mi (o *una*) imagen propia, no en acto (como el espejo) sino en pasado.

Está claro que la memoria técnica ha impactado de manera profunda en la construcción básica de la cognición humana, individual o colectiva, por ejemplo, en la identidad. Como ha dicho Luhmann (2009) en términos de su teoría, “únicamente lo que permanece en la memoria de corto o largo plazo es lo que ‘hace la diferencia’” (p. 29. comillas en el original).⁶ La materialización de signos duraderos, en la medida en que habilita la inscripción de una memoria autónoma de los individuos, permite que la diferencia amasada infatigablemente por

4. Como ejemplo de por qué no convendría leer esta coincidencia como regla o designio inevitable, remitimos al relato de Frizot (“El nombre de la fotografía: lo que dicen los padres”, 2009) sobre el origen de las múltiples fijaciones denominativas y los inestables bautismos –por caso– de la fotografía.

5. Un detalle curioso más: el telégrafo conjuga ambas denominaciones (tele-grafía), precisamente porque produce una señal que viaja en el espacio en una unidad de tiempo mínima, pero –a diferencia de las volutas de humo o las intermitencias lumínicas del telégrafo óptico ensayadas por los cartagineses–, se materializa además en un grabado.

6. En el capítulo 5 del mismo libro, Luhmann (2000) –a propósito del impacto de la mediatización masiva en la configuración de la memoria– desarrolla con mayor detalle su conceptualización sobre esta, y la liga invariablemente a la tensión identidad/diferencia.

el transcurrir temporal, se perciba o se conciba, a la larga, como una identidad.⁷ Identidad y diferencia –indisociables– son emergentes, cuyo sentido y existencia sólo se producen en el eje Tiempo (cuando no, *a pesar* del tiempo), en conjunción con el de la interSubjetividad.

También las operaciones del contacto dan lugar, en la dimensión S, a la conversión de lo individual en colectivo, de lo personal en impersonal o viceversa: los casos de responsabilidad enunciativa o co-enunciativa que se atribuye a un cuerpo colectivo, más allá de su factura o lectura ejercida por un individuo. Como consecuencia, encontramos la sofisticación enunciativa de las intervenciones institucionales u organizacionales. Por otro lado, en esta época se ha puesto más atención que nunca en las transfiguraciones subjetivas en términos de cualidades o atributos (estereotipación, singularización, metaforización, ficcionalización, etc.), operadas en las múltiples prácticas de este tipo en los medios en red.

Se podrá decir que estas transformaciones en la dimensión S son tan añejas y posibles como la misma conducta en sociedad: es lo que le permitió, por ejemplo, a Goffman, a los mismos investigadores de Palo Alto, o a Benveniste por otro lado, hacer una sociología, una teoría comunicacional o una lingüística de las interacciones inmediatas, casi sin la menor atención a la mediatización, sólo considerando el tipo de situaciones de convergencia plena. Esta dimensión S permite abrir una brecha aún en un mismo contexto espacio-temporal, por ejemplo, cuando alguien transmuta en un ser sagrado sólo por estar bajo la piel de un oso.

Las transformaciones en este eje se manifiestan de un modo exacerbado en la era de la mediatización masiva, tal como sucedió también con las otras dos dimensiones en la idea de lo *masivo* –afortunadamente, en debate actualizado–.⁸ Lo masivo, visto desde el eje S, invoca complejamente cuestiones *cuanti* y *cuali*: en lo cuanti, la llegada a “muchos”, multiplicando los problemas de la identidad y la diferencia; en lo cuali, la mediación que efectiviza un vínculo inevitablemente impersonalizado, e incluso, pretendidamente institucional. Todo ello moldea configuraciones que no se consuman sólo en una dimensión espacio-temporal, sino que son emergentes de un eje que conglomerar, en un polo, sujetos fuertemente unificados, inmediatos, existenciales, y en el otro, precisamente, uno de los aspectos que más se transforma y complejiza cuando hay mediatización: la multiplicación de las dimensiones identitarias.

7. Sobre esto, la lectura crítica que Stiegler (2001) hace de la fenomenología del tiempo de Husserl, y la apreciación sobre la técnica de Adorno y Horkheimer, le ha permitido postular que la memoria técnica es –al menos para el caso de los objetos temporales, como el cinematógrafo y el fonógrafo, pero no parece en esto muy diferente a cualquier material grabado, aunque sea inmóvil– lo que posibilita la construcción de la experiencia diferencial frente a un objeto idéntico a sí mismo.

8. De hecho, es un tema que ha tomado lugar en el Coloquio que nos convocó.

Lo que la historia nos enseña.

No fue sino hasta la consolidación de la mediatización masiva que las teorías sociales ignoraron por completo⁹ la actuación –crucial, por donde se la mire– de las tecnologías de comunicación que dieron lugar al fenómeno de la masividad en las sociedades industriales (Williams, 2011).

La historia nos ha enseñado, desde entonces, varias cosas.

En primer lugar, la particular situación de que en apenas unos cien años, quizás menos (si consideramos que en la década del '30 del siglo XIX se inventaron el telégrafo y la fotografía; en la década del '20 del XX, la televisión; en el ínterin, el cine, el teléfono, el gramófono, la radio, entre otros, y muy poco después, en los años '40, apareció la computadora, último gran soporte de esa saga) se concretaron –y se adoptaron culturalmente– casi todos los inventos de la era de la masividad, *a excepción de la temprana imprenta*. Más allá de algunos mejoramientos menores y de los cambios de nombres, lo que se hizo durante ese siglo se podría esquematizar así:

	Almacenamiento/ Reproducción	Transmisión
Texto lingüístico	imprenta (1437) ¹ telégrafo (1832)	telégrafo (1832) télax, telefax (1843)
Sonido	fonógrafo (1888)	teléfono (1876) radiofonía (1906)
Imágenes fijas	litografía (1826) fotografía (1834)	radiofoto (1906)
Imágenes móviles	cinematografía muda (1895) cinematografía sonora (1920)	televisión (1926)

Después de ello, hubo tres tipos de *avances*:

1. se mejoraron sus prestaciones: refinación de la calidad técnica, reducción o ampliación de sus tamaños y capacidades de operación, alcance, economía, facilidad de acceso y/o manejo;
2. tendieron a combinarse y a converger: hoy, casi un siglo más tarde, la nueva crisis es la de su integración plena; si observamos ese cuadro, seguimos empleando todos esos inventos, incluso, a algunos los llamamos por sus nombres originarios; y hemos dejado fuera de él a la computadora, porque estaría (hoy más aún, la computadora conectada a la red) en todos los cuadrantes

9. En esto coinciden Hjarvard (2008) y Verón (2013), aunque luego toman cartas bien diferentes en el asunto.

3. y sobre todo, *evolucionaron en términos de su discursividad y sus empleos*: su incorporación a la vida cultural no fue –obviamente– automática y homogénea, y en tal sentido, las formas que proliferaron ya no fueron sólo sobre los ejes E y T, sino también sobre la multiplicación de prácticas y desarrollos enunciativos en el orden S.

Ahora bien, sólo la inercia modernista o tecnócrata nos arrastraría a decir que esas tecnologías y medios trazan una línea evolutiva hacia un mejoramiento de las comunicaciones. Si atendemos a la cronología, el salto más grande se dio hace ya muchísimo tiempo, en dos pasos, y está fuera del cuadro: es el que separa a la *interacción directa*, cuerpo a cuerpo, cara a cara, con la *escritura manual*, y de ahí a la escritura maquina, impresa, completando el salto. Mientras que en la interacción no mediatizada hay una concordancia espacial, temporal e intersujetos entre las instancias de producción y reconocimiento, en la escritura impresa se produce un desfase entre ambas instancias en los *tres ejes*, y no sólo en E y T como en la escritura manual, por la ausencia total del cuerpo como rastro.

Con la imprenta se abre la posibilidad de entrar a la masividad, ya que la memoria no operó en los mismos términos que lo hacía a través de la escritura manual: ahora la memoria se produce con un objeto *clonado*. El impreso no es sólo memoria como huella que proviene del pasado (en eso, es igual a cualquier otra *grafía*) sino que pasa a ser memoria reduplicada, o (si se me permite el forzamiento) memoria enunciada y memoria enunciativa: el ejemplar trae al presente aquello a lo que refiere pero también que la misma memoria se hace presente en otros espacios, para otros individuos o colectivos. La identidad del ejemplar es memoria de algo original o virtualizado por todos los otros ejemplares idénticos, que me sub-interpela como individuo, en la clave de que otros individuos leerán *exactamente* lo mismo que yo, en otros espacios y quizás en otros tiempos. El impreso entonces no implica sólo persistencia, sino también un cambio en la autonomía a nivel discursivo: se altera el *contacto*.

Lo que también nos enseña la historia es que todo lo que se generó desde aquel siglo del frenesí de los inventos, hasta la actualidad, *sólo es un juego de restituciones parciales, con matices diversos, del retorno al polo de la máxima convergencia originaria E-T-S*, luego de haberse producido el más grande salto, el de la escritura impresa. Así fue que los dispositivos tele- redujeron o anularon la brecha temporal establecida por la distancia espacial, los de la *-grafía* operaron sobre la memoria, y la reposición del cuerpo (en la fotografía, en la fonografía, y en todos los derivados audiovisuales) devolvió aspectos de la *personalización* como medida a dosificar con matices enunciativos multiplicadores de contactos intersubjetivos mediatizados.

Tratándose de operaciones que son inextricablemente cognitivas o significantes, y dependientes de soportes materiales, como lo ha mostrado Verón (1988), es posible observar las transformaciones implicadas en la mediatización a través de las categorías de la semiótica

peirceana –*primeridad, secundidad y terceridad*–, y sus respectivas operaciones *icónicas, indiciales y simbólicas*. De manera similar al del Espacio/Tiempo/interSujetos, también éste es un sistema de términos solidarios y asimétricos. Ambos son sensibles a las transformaciones; es decir, permiten analizar los valores en los cuales se proyectan las operaciones que la mediatización comprende.

A la luz de esta teoría semiótica (Verón, 1988), mientras la organización cognitiva del individuo comienza por lo indicial, luego se pasa a la fase de activación de lo icónico, lo que da lugar a lo simbólico con el desarrollo del lenguaje, a nivel colectivo, encontramos que el gran salto mediatizador parte desde lo predominantemente simbólico de lo impreso, y sólo ulteriormente lo icónico –mediante empleos de tecnologías como la fotografía y el cine–, y lo indicial –a través, por ejemplo, de lo radiofónico y lo televisivo¹⁰– completan una singular fase histórica de mediatización masiva. Incluso, si repasamos la evolución de los modos escriturales como la ensaya Leroi-Gourhan (1965), vemos que comienza por ritmos, de un modo altamente dependiente de la inmediatez contextual (índice), sigue por lo figurativo (icónico), y finalmente la síntesis y abstracción de la figuración mimética se transforma en, o se combina con, símbolos abstractos, lo que dio lugar a los sistemas escriturales alfabéticos.

Sucedida la evolución de la mediatización masiva, que parece haber invertido el orden ontogenético (Verón, 1988), vemos que la puerta de entrada a través de lo simbólico es completamente lógica, ya que es lo que construye con mayor facilidad discurso conceptual, sobre objetos generales, abstractos, e invocando un interpretante general, estereotipado, anónimo: todas precondiciones de lo masivo. Quizás, sólo una vez instaurado este régimen discursivo haya sido posible que la figuración icónica construida por medios indiciales pueda ser interpretada en términos genéricos, y no particulares: la fotografía de prensa, por ejemplo, no sólo es mostrativa (icónica) o testimonial (indicial), sino también estereotipadora. Por su parte, a través de medios como la radio y la televisión el contacto se constituyó en la masificación de una escena cuasi-psicótica de diálogo entre personas y máquinas, que pervivió en ese régimen hasta la actualidad, probablemente por haberse instaurado en una cultura con mucho tiempo de interpelación en clave masiva. Y donde curiosamente lo aberrante de ello no fue el uso realista de los dispositivos icónico-indiciales, ni tampoco el ficcional, sino el de la ambivalencia.

Un último interrogante técnico: ¿podrían agruparse solidariamente Espacio e icono, Tiempo e índice, interSubjetividad y símbolo?¹¹ Algo de esto podría haber, pero E, T y S no son valores sino dimensiones. En todo caso, la afinidad que podría observarse es la de que en el polo de máxima contextualización, las operaciones indiciales, por estar ligadas a la inmediatez,

10. Es importante ver en estas ejemplificaciones, sólo una generalización demostrativa, seguramente llena de excepciones y reveses.

11. Tomo provecho aquí de una pregunta planteada por Rubén Biselli durante el Coloquio.

son dominantes, lo que tiende a invertirse en el polo de la mayor descontextualización: así, los medios de la palabra escrita, predominantemente simbólicos, resisten con menor *pérdida* el paso del tiempo, la ubicuidad espacial y la construcción de destinatarios anónimos. La iconicidad, por su parte, ha repartido su potencia, según se halla articulada con uno o con otro.

Si la entrada a la masividad (según si se la quiere establecer con la aparición y difusión de la imprenta en el siglo XV o con su organización como sistema institucional, propio de finales de siglo XIX) y el momento actual (de un crecimiento importante de procesos mediáticos donde lo masivo se encuentra con prácticas de una mediatización no típicas de lo masivo: lo post-masivo) son interesantes, es porque tal vez tengan en común (en trazos muy generales) crisis en términos de las dos operatorias, *memoria* y *contacto*. Lo que la densidad del proceso actual (convergencia de todos los medios en un soporte *universal* más circulación en red más empleo fuertemente individual más movilidad de las terminales) parece trastocar o afectar es precisamente a estas dos operatorias: 1. la Red es, por lejos, el soporte de memoria más grande de la historia humana, productora –a la vez– incesante de memoria de sí misma; 2. el alcance a tantos individuos y organizaciones a niveles planetarios (incluso a pesar de todas las desigualdades y restricciones sobre la conectividad e interactividad que existen en diferentes estratos y circunscripciones políticas y sociales), con mayor facilidad que nunca para multiplicar sus identidades, es igualmente inédito. Las transformaciones de la mediatización están abiertas, hay mucho por analizar.

Referencias

Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires: Planeta - Carlos Lohlé.

Culioli, A. (1990). *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*, T. 1, Paris : Ophrys.

_____ (1999a). *Pour une linguistique de l'énonciation. Formalisation et opérations de repérage*, T.2, Paris : Ophrys,

_____ (1999b). *Pour une linguistique de l'énonciation. Domaine notionnel*, T.3, Paris : Ophrys.

Danon-Boileau, L. (1994). "Three Steps Towards Ego", en Yaguello, M. (ed.) *Subjecthood and subjectivity. The status of the subject in linguistic theory*, París: Ophrys. pp. 251-262.

_____ (2006) "Opérations énonciatives et processus psychiques", en Ducard y Normand (Dir.) *Antoine Culioli: Un homme dans le langage*. Originalité, diversité, ouverture, París: Ophrys. pp. 137-145.

_____ (2007). *Le Sujet de l'énonciation. Psychanalyse et linguistique*, París: Ophrys.

Eisenstein, E. (2008). *The printing press as an agent of change*, Cambridge: Cambridge University Press, 13ª ed.

Frizot, M. (2009). "El nombre de la fotografía: lo que dicen los padres", en *El imaginario fotográfico*, México: Ve. pp.77-93.

Hjarvard, S. (2008). "The Mediatization of Society. A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change", *Nordicom Review* 29: 2, pp. 105-134.

Jacob, F. (2005). *El juego de lo posible*, México: FCE.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*, Buenos Aires: Manantial.

Leroi-Gourhan, A. (1964). *Le geste et la parole, I, Technique et langage*, París: Albin Michel.

_____ (1965). *Le geste et la parole, II, La mémoire et les rythmes*, París: Albin Michel.

Leroi-Gourhan, A. (1986). *El hombre y la materia. Evolución y técnica I*, Madrid: Taurus.

Luhmann, N. (1994). "How Can the Mind Participate in Communication?", en *Gumbrecht, H.V. y Pfeiffer, K.L., (Eds.), Materialities of communication*, Stanford: Stanford University Press.

_____ (1995). *Social Systems*, Stanford: Stanford University Press.

_____ (2000). *La realidad de los medios de masas, Barcelona – México: Anthropos - Universidad Iberoamericana*.

Sorlin, P. (2004). *Los hijos de Nadar. El 'siglo' de la imagen analógica*, Buenos Aires: La Marca.

Stiegler, B. (2001). *La technique et le temps, vol.3 Le temps du cinéma et la question du mal-être*, París: Galilée.

Verón, E. (1988). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.

_____ (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.

Williams, R. (2011). *Televisión. Tecnología y forma cultural*, Buenos Aires: Paidós.

(Footnotes)

1. Las fechas son sólo ilustrativas, y remiten a comienzos más o menos consensuados de procesos que no siempre fueron seguidos, de manera inmediata y uniforme, por una adopción cultural expandida.